

TRILLO SAN JOSÉ, Carmen, *Una sociedad rural en el Mediterráneo medieval. El mundo agrícola nazarí*. Colección Gog Magog (núm. 2). Granada, 2003, 221 págs.

La profesora Carmen Trillo San José es, sin duda, una profunda conocedora del mundo islámico. Su criterio científico, que queda ya reflejado por una extensa producción escrita, ha supuesto la revisión, mediante el instrumento de la rigurosa investigación, de ciertos aspectos del pasado medieval sobre los que, de modo recurrente, aún se sostienen ciertas ideas explicativas y sin más valor para su defensa que el traslado, de autor a autor, de lo ya dicho por otros.

Así, centrando el tema en la nueva aportación realizada, en único volumen se reúnen y renuevan varias investigaciones anteriores, que están hilvanadas por penetrar en el mundo nazarí, para plantear la necesidad primordial de trazar una revisión del modelo acuñado para el epígono modelo musulmán peninsular.

Lo cual exige formar una visión distinta a la que de modo general se da sobre la Europa feudal. Con el obligado uso por el investigador de unas fuentes de archivo que son muy escasas y raras; como también, con el necesario recurso de una intensa labor heurística acompañada de la obligada pericia en la interrogación de las fuentes. Unas cualidades, sobradas en la autora, pero que no están al alcance de todos aquellos que han penetrado en la historia de al-Andalus.

Desde tal premisa, se entiende a su planteamiento inicial de fijar la atención en un ámbito tan escasamente tratado, como lo es desconocido en muchos aspectos, del modelo agrario musulmán. Alejándose, así, de la reiterada por muchos reconstrucción del mundo urbano islámico. Si bien, no desdeñando el obligado conocimiento de las vitales relaciones, que son de todo tipo de dependencia, y que existieron conectando a ambos espacios vitales: las económicas, las sociales, o bien las culturales.

La aportación, en relación con otras aleja la mirada de la investigación de la archiconocida revisión de un modelo que es estructurado sobre la crónica del cristiano. Evitando así algo que, como se señala con claridad, cae en el error de asimilar e igualar, por ósmosis, a una y otra sociedad; con la tendencia de “occidental” al musulmán, incluso en el uso de los términos, e insertar a su modelo en un supuesto feudalismo entendido “clásico” y claramente ausente de realidad.

Por ello, se invita a repensar las claves de una organización social divergente, en línea con el magisterio de autores como Guichard. Mostrando cómo la organización rural presenta rasgos definidos de personalidad propia, caso del modelo de lazos de parentesco, de tipo agnático, fuertemente cohesionado en su forma de relación, y que caracteriza las agrupaciones, incluso gentilicia, de las alquerías. Dándose la conexión con el Estado mediante el pago de tributos, y alimentando un cierto sistema de “copropiedad” en el que no existe un ejercicio de fuerte dominio. Así, se señala el ejemplo de la reducida extensión la fortaleza, frente al control del señor feudal. Como también, frente a tales posibilidades, en los campos periféricos a la ciudad aparecen sujetos exáricos (colonos y aparceros)

trabajando en propiedades de la elite, ya que la explotación periurbana varía sobre la anterior en alquería.

Así, se define al factor espacio. Aunque no quedando cerrada una lectura que, en su interés, abre la autora a dar respuesta a los múltiples interrogantes. Así, en un ejemplo, clarificar la posible relación entre mundo rural y el Estado; o bien, su entendimiento con la ciudad (en tanto representación directa del poder). De otro lado, es necesario romper con la idea de un modelo, al que muchos señalan inmutable, para así percibir los trascendentes cambios sociales que surgen al introducir la lectura del tiempo. Aunque tales hechos obedezcan a un ritmo tan lento de evolución, y una final descomposición del sistema ya en el periodo nazarí, que no siempre resultan fácil de entender.

La solidez de la argumentación se estructura en el conocimiento de la organización del espacio agrario, con la que es muy difícil indagación sobre la estructura de la propiedad; que está unida a la presentación cuantificada de la división parcelaria hallada, y también, la utilizada entre los posibles modelos de cultivo, como para los usos de cada especie en secanos y regadíos.

En esencia, el mayor valor económico será el procedente de la tierra de riego, por lo objeto central en varios de los apartados que forman al libro será acercar su conocimiento mediante el uso del instrumento esencial del agua. Un tema, que es primordial, y sobre el que la joven profesora Carmen Trillo traza en la actualidad las líneas del mayor acierto historiográfico. Su indagación aborda en extenso el valor real del líquido elemento, su uso distributivo, en tanto que patrimonio de una sociedad, y la organización que le es dada como el recurso vital de aprovechamiento colectivo.

Así, en un excelente planteamiento, se ejemplifica el rito del sistema de anochecer al alba, y de alba a ocaso, para el riego de los campos, o bien el llenado de los aljibes y albercas. Mezclándose, en línea con el sentimiento ideológico más profundo de aquella sociedad, a la llamada al rezo con el turno del uso de su fuente de vida.

Como también, en otro ejemplo, ciñéndose al buen conocimiento del territorio granadino, nos muestra el papel de intensa conexión campo/ciudad, que es el jugado por la extensa Vega del área periurbana a la capital (la más irrigada extensión de cultivos), para analizar el reparto y compraventa de los turnos dados a las primordiales acequias del territorio central. Se trata, en resumen, de una más entre las variadas y excelentes visiones que la sugerente obra aporta en su lectura.

Sin embargo, no debe de quedar en el olvido la labor editorial. Que queda plasmada en un libro de equilibrio entre la necesaria divulgación y el obligado contenido de orden científico; y que contiene, en el acierto de sus páginas, un excelente aparato gráfico acompañado junto a la rara aportación de un glosario que ayude al lector para la mejor comprensión de su contenido.

*Francisco Sánchez-Montes González*